

María Laura Buccianti



María Laura Buccianti.
Ropa.
Técnica mixta sobre madera.
37 x 35 cm.

MARIA LAURA BUCCIANTI

Alejandro de la Cruz

María Laura Buccianti, la casa, los niños; carga a Maura, lleva a Juan, trae a Sofía, reir llorar, y andando Rolando. Pintar es eso: algo que uno puede hacer en la vida. Pero mejor es pintar bien. Qué alegría se siente cuando uno ve aquello que hizo quien pintó bien. Buccianti estudió arte en Tucumán. Llegó a esa ciudad y se encontró ante esa figuración

dramática, descarnada y tan bien construida; se le avalanzó como la imagen de un minotauro, cargado de sagradas herencias, que avanzaba, como en un sueño, entre piezas y pasillos para devorar a quien quedase atrapado en su laberinto. Formación difícil pero acertada, lucha marcial que ella enfrentó con intención



María Laura Buccianti nace en Salta el 28 de junio de 1972.

Al terminar la escuela primaria decide continuar sus estudios en el Centro Polivalente de Arte. En 1990 ingresa en la Facultad de Arte de la Universidad Nacional de Tucumán. Estos son años muy intensos y de gran experimentación. En 1996 se recibe de Licenciada en Artes Plásticas (Especialidad Pintura) y regresa a Salta donde realiza muestras y determina con su energía la realización de numerosos proyectos colectivos.

Paralelamente inicia su actividad docente en escuelas primarias y en talleres particulares.

"Me sorprende por todo y todo me afecta, me interesa que mi obra sea mirada con respeto, tal como yo la ofrezco" sostiene.

En 1999 recibe el Premio Luis Preti al Artista con residencia en Salta más destacado en el II Salón a Nivel Nacional de la Provincia de Salta.

En el 2001 crea la Galería de Arte Fedro como un espacio de difusión para el arte contemporáneo.

Incapaz de permanecer indiferente cuestiona todo con la misma vehemencia con la que aporta soluciones.

"Creo que elegí un lugar desde donde mirar y desde donde renombrar todo lo que me rodea".

decidida: cuando el minotauro vió a su presa atrapada y le anunció su muerte, ella lo sorprendió con la vida.

Así salió del laberinto, pintando, con la claridad de construcción que recibió de sus maestros, y la vida, suya propia, en el color.

Afuera de los muros la luz baña todo de color. Atrapar el color entre las líneas del alma, eso es pintar. Pero para pintar bien aún hay más: abrir esa jaula y dejar los colores en libertad, y la gente que pasa y mira se llena de ellos.

Pero salir fuera de los muros del laberinto no es todo. Aún hay que recorrer la isla, y también cruzar ese mar infinito. Detrás del mar hay algo, algo posible, algo ahora no visible. Ella se sumergió en el azul hermético y nadó, nadó, nadó. Azul profundo, rojo, amarillo, verde, el silencio del blanco. Silencio y quizás rumores lejanos. Como cuando uno escucha bajo el agua. La luz de sus pinturas entran por los ojos con esa satisfacción del nadador cuando se llena de aire para volver bajo el agua, los colores saltan como delfines, bandadas de gaviotas lejanas se alinean en un dibujo ágil, un trazo veloz.

Una historia de vida y color que va contando María Laura en letras de pincel empastado en primarios risueños. Retratos atrapados en angustias cotidianas, paisajes que explotan de luz atrapadas en redes de líneas que anteponen el matiz a toda perspectiva. Y esos "metros libres" en que forma y color encontraron el juego, el equilibrio y la alegría de ser pintados con libertad y estilo.

María Laura Buccianti, pintora que pinta la vida con no más de cinco tonos, el vacío del blanco, la energía del negro, una sostenida construcción del espacio plano, un tinte de mujer, y la fuerza de dar vida, de lo que sólo saben las madres.

María Laura Buccianti, pintora. En su casa le dicen Mariela. La madre: "Mariela esto", los chicos "Mariela aquello". Mariela; Rolando la pinta cada mañana, le lleva un beso y té con canela.